

*Caballeros de Colón presenta
La Serie Luke E. Hart
Elementos Básicos de la Fe Católica*

DIOS

PRIMERA PARTE • SECCIÓN DOS DE
CRISTIANISMO CATÓLICO

*¿Qué cree un católico?
¿Cómo rinde culto un católico?
¿Cómo vive un católico?*

Basado en el
Catecismo de la Iglesia Católica

por
Peter Kreeft

Editor General
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.
Director de Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

Nibil obstat: (provisto para el texto en inglés)
Reverend Alfred McBride, O.Praem.

Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)
Bernard Cardinal Law
19 de diciembre de 2000

El *Nibil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nibil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor © 1997, United States Catholic Conference, Inc.-Librería Editrice Vaticana.

Las citas de las Escrituras contenidas aquí están adaptadas en la versión en inglés del Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1946, 1952, 1971, y de New Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1989, por la División de Educación Cristiana del Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América, y se utilizan con autorización. Todos los derechos reservados.

Para la versión en español se ha usado la Biblia de Jerusalén, © Desclée de Brouwer, Bruxelles, (Belgium).

Los pasajes en inglés del Código de Ley Canónica, edición Latina/Inglés, se usan con autorización, derechos de autor © 1983 Canon Law Society of America, Washington, D.C.

Las citas de documentos oficiales de la Iglesia, en la versión en inglés, de Neuner, Josef, SJ, y Dupuis, Jacques, SJ, eds., *The Christian Faith: Doctrinal Documents of the Catholic Church*, 5ta ed. (New York: Alba House, 1992). Usado con autorización.

Citas en inglés del Concilio Vaticano II: *The Conciliar and Post Conciliar Documents*, New Revised Edition editada por Austin Flannery, OP, derechos de autor © 1992, Costello Publishing Company, Inc., Northport, NY, se usan con autorización de la editorial, todos los derechos reservados. Ninguna parte de estas citas puede ser reproducida o transmitida por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso específico de Costello Publishing Company.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de *Documentos Completos del Vaticano II*, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: © Art Resource, N.Y.

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escribir a:

Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón
P.O. Box 1971
New Haven, CT 06521
Impreso en los Estados Unidos de América

UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

Este cuadernillo es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los cuadernillos no sustituyen el Catecismo, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

Sección 1: Fe

Sección 2: Dios

Sección 3: Creación

Sección 4: La persona humana

Sección 5: Jesucristo

Sección 6: El Espíritu Santo

Sección 7: La Santa Iglesia Católica

Sección 8: El perdón de los pecados

Sección 9: La resurrección del cuerpo

Sección 10: La vida eterna

Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

Sección 1: Introducción a la liturgia católica

Sección 2: Introducción a los sacramentos

- Sección 3: Bautismo y confirmación
- Sección 4: La Eucaristía
- Sección 5: Penitencia
- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

PRIMERA PARTE: LO QUE LOS CATÓLICOS CREEN (TEOLOGÍA)

SECCIÓN 2: DIOS

1. La prioridad de la creencia en Dios

“Creo en Dios”: Esta primera afirmación de la profesión de fe es también la más fundamental. Todo el Símbolo [El Credo] habla de Dios, y si habla también del hombre y del mundo, lo hace por relación a Dios. Todos los artículos del Credo dependen del primero, así como los mandamientos son explicaciones del primero [“No tendrás otros dioses sino a mí”]. Los demás artículos nos hacen conocer mejor a Dios tal como se reveló progresivamente a los hombres” (C 199).

Las Escrituras también comienzan aquí: “En el principio creó Dios” (Gn 1,1) – puesto que toda realidad comienza aquí; y la fe católica, y sus Escrituras (sus datos), y sus credos (sus resúmenes) todos siguen la realidad, y nos enseñan a vivir en la realidad. Esa es la esencia de la cordura: vivir en la realidad. Es también la base de la santidad, que es el fin último de la fe.

El primer requisito, y el más básico, para vivir en la realidad es creer en Dios. La fe en Dios viene primero, puesto que Dios viene primero.

2. ¿Cómo puede el hombre conocer a Dios?

Podemos conocer a Dios de dos formas: por la razón y por la fe; por medio de nuestras propias mentes humanas y

de la revelación divina sobrenatural de Dios; pensando y hablando acerca de Dios y escuchando a Dios hablándonos.

3. La necesidad de la Revelación divina

La razón humana es radicalmente insuficiente cuando se trata de conocer a Dios. Puesto que 1) somos finitos, pero Dios es infinito. Estamos más cerca de los perros que de Dios. Un perro nos puede conocer más adecuadamente de lo que nosotros podemos conocer a Dios. 2) Somos falibles. Cometemos errores - con frecuencia muy serios. Sólo Dios y su Revelación son infalibles. 3) Somos egoístas, propensos a pecar, y adictos a dioses falsos. Los adictos no piensan con claridad.

Pero el conocimiento de Dios es el conocimiento más importante de todos, puesto que Dios es nuestro fin último, nuestro destino, nuestra felicidad. Necesitamos conocer nuestro verdadero fin, y el verdadero camino hacia ese fin. El vivir sin conocer a Dios es como conducir un auto sin ver la carretera. Por lo tanto, desesperadamente necesitamos un mejor conocimiento de Dios que nuestra razón sola puede proveer.

4. El conocimiento de Dios a través de la razón humana

Aun sin la Revelación divina sobrenatural, no obstante, todos los hombres por naturaleza conocen algo sobre Dios. Las mismas Escrituras así lo expresan: “Su poder eterno y divinidad se dejan ver a la inteligencia a través de sus obras” (Rom 1, 20).

- D) Conocemos a Dios *instintivamente*. Los niños y las gentes “primitivas” nunca comienzan como ateos. Aun ateos como Freud admiten que la religión es un

instinto universal, innato (aunque creen que es una ilusión innata).

II) También conocemos a Dios a través del *razonamiento*, cuando comenzamos a pensar lógicamente sobre los datos que experimentamos. Experimentamos tanto datos externos, sobre el universo, como datos internos, sobre nosotros mismos. Ambos conducen a Dios.

a) Datos sobre el universo:

- 1) Vemos *orden* en la naturaleza. Nunca podríamos diseñar una máquina tan perfecta como el universo. Su diseñador debe de ser una inteligencia muy grande.
- 2) Su hacedor también tiene que ser un poder muy grande. Puesto que cuando preguntamos por qué existe el universo como un todo, vemos que ninguna parte de él puede constituir el todo. ¿Cuál es su causa? La misma existencia del universo señala hacia un Creador, un dador de existencia.
- 3) Todo en el universo cambia, se mueve. Todo movimiento requiere un promotor, y al final de cuentas un “Primer Motor”, un comienzo. Sino hay un Primero, no hay un segundo, ni tercero, ni ningún otro.
- 4) El *tiempo* es finito. El tiempo tuvo un comienzo: lo que la física moderna llama la “gran explosión” (“Big Bang”), cuando toda la materia de repente vino a existir. Puesto que nada sucede sin una causa adecuada, la “gran explosión” requiere un “gran explotador”.

b) Datos sobre nosotros:

- 5) Nuestras mentes pueden conocer verdades que no cambian como $2+2=4$ y “la injusticia es malvada”, y nadie puede ser y no ser a la misma vez”. ¿Dónde vemos estas verdades que no cambian? Todo en nuestro mundo es cambiante. Nuestras mismas mentes son inconstantes. La verdad inmutable es como un visitante de otro mundo, otra mente: una Mente eterna.
- 6) Nuestra conciencia experimenta una *obligación moral absoluta* para hacer el bien, no el mal. Ni siquiera los escépticos y relativistas morales piensan que es moralmente bueno desobedecer la conciencia propia deliberadamente. Pero una obligación moral absoluta puede provenir sólo de una autoridad moral absoluta, no de una autoridad humana falible. La conciencia aparece como el profeta interior de Dios.
- 7) La experiencia de la *belleza* con frecuencia conduce hacia Dios, de forma más directa e intuitiva que un proceso de argumento. “Existe la música de Mozart, por lo tanto, tiene que existir Dios” - esto uno “simplemente lo ve” o no lo ve.
- 8) Nuestro *deseo de regocijo*, de un regocijo que nunca podemos encontrar en este mundo, ni siquiera de otras personas, señala hacia otro mundo (el cielo) y hacia otra Persona (Dios); puesto que cada deseo natural, innato y universal, corresponde a una realidad que puede satisfacerlo. La realidad del hambre

muestra la realidad de los alimentos; lo mismo es cierto del hambre de Dios y del cielo.

- 9) Si Dios no existe, la vida no tiene un significado final. Si al final de cuentas provenimos de la nada y finalmente morimos a nada, *somos* nada al final de cuentas. Si somos hechos a imagen de Dios, somos los hijos del Rey. Pero solo somos monos listos si somos hechos solo a imagen de King Kong.
- 10) Si solo somos fango accidentalmente evolucionado, ¿cómo habremos podido inventar la idea de Dios? Compare esta idea – un Ser infinitamente perfecto, bueno, sabio, poderoso, santo, cariñoso, justo y eterno – con todas las otras ideas que se han inventado, y esto inclina la balanza infinitamente. Ningún efecto puede ser más grande que su causa; nuestras mentes no pueden haber creado a Dios que la mera posibilidad pudo haber creado nuestras mentes.
- 11) Finalmente, la “Apuesta de Pascal” muestra que la fe en Dios es la mejor apuesta de la vida, y que el ateísmo es la más estúpida de la vida. Puesto que nuestra única oportunidad de ganar la felicidad eterna es creer, y la única posibilidad de perderla es no creer.

5. El conocimiento de Dios a través de la Revelación divina

Dios ha revelado mucho más de sí mismo que el razonamiento humano jamás pudiera descubrir, especialmente su amor y su plan para la salvación de la

humanidad. Esta Revelación históricamente tuvo lugar en tres pasos “trinitarios”:

Primero, a Israel, su “pueblo escogido”:

- a) al establecer su *alianza* con ellos (una “alianza” es una relación entre dos partes a la que se llega libremente y compromete a ambas partes. El matrimonio es la alianza humana más íntima, y una imagen “horizontal” de la alianza “vertical” de salvación de Dios con nosotros);
- b) dándoles su ley con la cual vivir, como parte de la alianza;
- c) dándoles su *promesa* de un Salvador;
- d) enviándoles *profetas*, sus “portavoces”;
- e) haciendo *milagros* (“señales y maravillas”) para ellos;
- f) inspirando Escrituras infalibles;
- g) y revelándoles la *razón* de su Revelación: “Dios solo tenía una razón para revelársele y escogerlo entre todos los pueblos como pueblo suyo: su amor gratuito” (C 218).¹⁸

Segundo, a través de la Encarnación. Como las Escrituras son “la Palabra (Revelación) de Dios” en un libro, Cristo es “la Palabra de Dios” en la carne. Él es la revelación completa y perfecta de Dios (ver Col 1, 15-20). “Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta” (C 65).

Tercero, cuando Cristo ascendió a los cielos, dejó su Espíritu Santo y su Cuerpo, la Iglesia, para que continuara su labor. La Iglesia es el Cuerpo Místico o invisible de Cristo y el Espíritu Santo es su alma (C 813). Es por eso que dijo: “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí

me lo hicisteis” (Mt 25,40), y por qué le dijo a San Pablo, cuando Pablo antes de su conversión perseguía a los cristianos: “¿Por qué me persigues?” (Hechos 9,4). La Iglesia es “la extensión de la Encarnación”; es por eso que le dijo a los apóstoles: “Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha” (Lc 10,16).

Dios le dio a su Iglesia la autoridad e infalibilidad que es apropiada para ser el propio instrumento de Dios; cualquier cosa menos que esto no hubiera sido digno del honor de Dios e inadecuado para las necesidades del hombre caído. La Iglesia (o sea, los apóstoles) escribieron el Nuevo Testamento; ningún efecto puede ser más grande que su causa; por consiguiente, la autoridad del Nuevo Testamento descansa sobre la autoridad de la Iglesia.

6) *¿Cuán adecuadamente podemos conocer a Dios?*

“Esto solo es el verdadero conocimiento de Dios: saber que Dios está más allá de ser conocido (Santo Tomás de Aquino).

Lo que se pueda conocer de Dios, aun por parte del teólogo más grande o el místico más grande, es infinitamente menos de lo que Dios es.

Dios es “trascendente”; es decir, que Dios *siempre es más* – más que jamás podamos conocer o pensar o imaginar. Dios trasciende todo en nuestros pensamientos como el trasciende todo en nuestro mundo. El no es un concepto o sentimiento dentro de nosotros, no más que él es alguna piedra o estrella fuera de nosotros.

El amor lo comprende mejor que el conocimiento; puesto que el amor se ajusta a su objeto, mientras que el conocimiento tiene que ajustar su objeto a sí mismo, a las limitaciones del conocedor. Un niño puede comprender sólo

una pequeña porción de un padre, pero puede amar la totalidad. El amor puede ser más fidedigno a la realidad objetiva de lo que puede ser el conocimiento, en este sentido: podemos conocer a otros sólo como nosotros los podemos comprender, pero los podemos amar como ellos mismos son.

El pensamiento no puede *comprender* a Dios, pero el amor sí puede *percibir* a Dios. Nuestras mentes no lo pueden rodear y definirlo, pero nuestras voluntades pueden acercarse a él y tocarlo. Aun entre nosotros mismos, nunca podemos comprendernos cabalmente uno al otro, pero podemos amar cabalmente uno al otro.

La meta final de la teología es conocer a Dios de esta forma, con el corazón y la voluntad, no solo con la mente: “conocerlo” como una persona amada, no sólo como un concepto conocido. Si conocemos a Dios así, nos arrodillaremos y lo adoraremos. Nuestros ojos más profundos están en nuestras rodillas.

7. La naturaleza de Dios

Dios es infinito; por consiguiente no puede ser definido. Pero esto no quiere decir que no tiene naturaleza. Él no es un “lo que sea”, un “todo en general y nada en particular”. Él tiene un *carácter*. Él es una cosa y no otra: virtuoso no malvado o indiferente; sabio, no imprudente; misericordioso, no cruel. Pero cada uno de sus atributos es infinito (ilimitado): él es infinitamente virtuoso, infinitamente sabio, infinitamente misericordioso, etc. Él es infinito, más no indefinido. Él es infinitamente *él mismo*.

Y nosotros podemos llegar a conocer este carácter:

- a) mejor a través de la fe que a través de la razón; mejor confiando en su propia revelación de sí mismo que confiando en nuestra propia inteligencia;
- b) mejor aun a través de la oración, a través de un contacto personal y real con él, tanto privado como público, tanto espontáneo como litúrgico;
- c) y de la mejor forma, amándolo, realizando su voluntad y obedeciendo sus mandamientos, especialmente amando uno al otro; “si alguno dice: ‘Yo Amo a Dios’, y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1 Jn 4,20).

Podemos conocer algo de la naturaleza, o carácter, de Dios, a través de nosotros mismos, a través de nuestros deseos más profundos. Dios es nuestro gozo final. Dios es el que cuya presencia nos dará éxtasis infinito e inimaginable sin aburrimiento para siempre. ¿Qué tiene que ser Dios para ser esto? Un mar de belleza infinita, una luz de comprensión infinita, un corazón de amor infinito. Y más, siempre más, infinitamente más, “lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó” (1 Cor 2,9).

8. *Los atributos de Dios*

- 1) Dios es *uno* (ver Dt 6,4). Esto significa a) que Dios es singular, que hay un solo Dios; y b) que Dios es *sencillo*, no compuesto de partes. Él es tres Personas, no tres partes. Su Trinidad no disminuye su unidad. La unidad de la Trinidad que libremente se deseó a través del amor mutuo de las tres Personas divinas es más de una unidad, no menos, que la mera unidad aritmética de cualquiera una de las Personas.

- 2) Dios es el *bien*. Esto significa a) que él es *perfecto*, que él es “lo que sea mejor ser que no ser” (San Anselmo). También significa b) que es *virtuoso*: justo, santo, correcto, moral. La ley moral que nos dio refleja su propia naturaleza; “Santificaos y sed santos, pues yo soy santo” (Lv 11,44). Es por esto que los principios esenciales de moralidad para la humanidad son absolutos e incambiables: puesto que “van hasta arriba” hasta la naturaleza de Dios, y hemos sido hechos a la imagen de este Dios (Gn 1,22).
- 3) Dios es tanto *justo como misericordioso*. Para nosotros por lo general es uno u otro, pero para Dios es ambos. Es por eso que el Padre envió a su hijo a morir en nuestro lugar para salvarnos del castigo justo por nuestros pecados: porque Dios tiene que ser tanto justo como misericordioso. En la cruz, Cristo recibió la justicia y nosotros la misericordia.
- 4) “Dios es *amor*” (1 Jn 4,8). El amor (la caridad) es el significado más elevado de “bondad” para cualquier persona. El amor abnegado es lo que Dios es esencialmente; por lo tanto, el amor abnegado es lo que motiva todo lo que Dios hace: su creación, su redención y su cuidado providencial sobre nuestras vidas, incluyendo el permitirnos sufrir el mal (el dolor) para lo que es al final nuestro propio bienestar más grande, y aun permitirnos cometer el mal (el pecado), por respeto a nuestro libre albedrío. Ni el mal que sufrimos ni el mal que hacemos refuta la bondad y el amor de Dios.
- 5) Dios es *omnisciente*: todo lo conoce y es todo sabiduría. Cuenta cada cabello (Mt 10,30).

- 6) Dios es *omnipotente* (todopoderoso). El quien creó todo de la nada puede hacer cualquier cosa. “Para Dios todo es posible” (Mt 19,26).

Si tomamos en consideración todos estos atributos en conjunto - todo amor, todo conecedor y todopoderoso - vemos que es necesariamente cierto que, según expresa la Versión King James de la Biblia, “en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman” (Rom 8,28). Puesto que no hay límite a su amor y buena voluntad para nosotros, o de su poder para poner en orden cada detalle de nuestras vidas - en efecto, cada átomo en el universo - como medio hacia ese fin.

9. La trascendencia e inmanencia de Dios

Dios es trascendente. Él no forma parte de nuestro universo, como los dioses paganos, que supuestamente vivían en el cielo o en la tierra. Tampoco forma parte de nuestras personalidades, como el dios moderno de los humanistas, que es sólo todo el bien en un hombre, o todos los ideales propuestos por el espíritu humano. Dios es siempre más - más que toda su creación y más que todo lo que las mentes creadas pueden concebir.

“Trascendente” significa “más”, no significa “ausente”. Dios es inmanente (presente) así como trascendente; de hecho es *omnipresente*. “Dios es cima de lo más alto que hay en mí y está en lo más hondo de mi intimidad”¹³¹ (C 300). Cuando nos creó, entonces no se alejó de nosotros como un padre que abandona a su hijo; ése es el Dios del “siglo de las luces”, el siglo dieciocho, no del Dios de la Biblia.

Por consiguiente, un ejercicio fundamental en la santidad y la cordura (o sea, viviendo en la realidad) es lo que el Hermano Lorenzo llamó “la práctica de la presencia de Dios”. Porque Dios está presente siempre, aquí y ahora.

10. El nombre de Dios

“Dios tiene un nombre: No es una fuerza anónima” (C 203).

El hombre le ha dado numerosos nombres a Dios, pero en una ocasión Dios le dijo al hombre su propio nombre verdadero. Más allá de todos los nombres ideados por el hombre se encuentra el nombre revelado divinamente que se lo dio a Moisés, y a través de Moisés a Israel, y a través de Israel al mundo. Ese nombre es “YO SOY” (YAHWEH en hebreo) - un nombre tan sagrado que ningún judío lo pronunciará. Puesto que “Yo” es el nombre absolutamente singular, propio solo del que habla. Jesús fue atacado y eventualmente ejecutado por pronunciarlo (Jn 8,58), por alegar que llevaba ese nombre; o sea, por afirmar *ser* Dios.

El nombre significa:

- 1) La *realidad* de Dios: “YO SOY”.
- 2) La *unidad* de Dios: “Yo” es el nombre de solo uno.
- 3) La *singularidad* de Dios: Dios no es solo un ser entre otros, sino el Ser Absoluto. El no es un ser, un ser finito; es infinito, un Ser sin límites.
- 4) La *persona* de Dios: “Yo” significa conciencia de si mismo que solo una persona puede tener. Esto es lo que esencialmente distingue al hombre, a quien Dios hizo a su imagen, de los animales.
- 5) La *eternidad* de Dios: él está presente (“SOY”), no pasado ni futuro. El ser de Dios no es, como el nuestro, limitado por el tiempo. Nada de él está muerto, como el pasado, o no nacido, como el futuro. Él no es “lo que en una ocasión fue pero ya no lo es”, ni tampoco es “lo que será pero aún no lo es”. Está presente en todas las épocas; todas las épocas están presentes en él.

- 6) El *misterio* de Dios: él no nos dice quién es él, sino que simplemente dice “YO SOY QUIEN SOY”. El verbo hebreo también se puede traducir “SERÉ LO QUE SERÉ”. El Dios de la Biblia siempre sorprende al hombre, en vez de ajustarse a nuestras pequeñas expectativas. Como la Biblia, la Iglesia no nos coloca a Dios en una caja, ni siquiera en una caja de palabras ni en una fórmula. Ella sabe que él no se está quieto mientras lo fotografiamos. Al igual que la Biblia, la Iglesia nos dice 1) *lo que Dios no es*, al rechazar herejías e ídolos, y 2) *a lo que Dios se asemeja*, al usar parábolas y analogías.

(En efecto, aun estas parábolas y analogías no nos dicen que Dios es como las cosas que comprendemos, sino que esas cosas son en algo parecidas a Dios. Dios es como nada: “¿con quién me puedes comparar?” Pero todo es como Dios de alguna forma, puesto que él hizo cada cosa).

Cuando la iglesia habla de Dios, ella no pretende saber o decir lo que Dios es, definir su naturaleza. En vez de *definirlo*, ella lo *presenta*, o más bien nos presenta a él como él se presenta él mismo sobre todo en Cristo. Puesto que “el que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14,9).

10. Dios como Padre

De todos los nombres para Dios que son expresiones humanas, el primario es “Padre”. Jesús siempre usó este nombre, ¡y nosotros no podemos mejorar su teología! El reclamar que hemos corregido a Cristo, por ejemplo, por un término más de moda inclusive de todo género y menos “patriarcal” que “Padre”, es reclamar mucho más que cualquier profeta o santo reclamó en alguna ocasión. Como lo expresó C.S. Lewis, “los cristianos creen que Dios mismo nos ha enseñado cómo referirnos a él”.

“Al designar a Dios con el nombre de ‘Padre’, el lenguaje de la fe indica principalmente dos aspectos: que Dios es origen primero de todo y autoridad trascendente [puesto que ‘autoridad’ significa ‘derechos de autor’] y que es al mismo tiempo bondad y solicitud amorosa para todos sus hijos. Esta ternura paternal de Dios puede ser expresada también mediante la imagen de la maternidad⁴⁰ que indica más expresivamente la inmanencia de Dios, la intimidad entre Dios y su criatura. El lenguaje de la fe se sirve así de la experiencia humana de los padres que son en cierta manera los primeros representantes de Dios para el hombre. Pero esta experiencia dice también que los padres humanos son falibles y que pueden desfigurar la imagen de la paternidad y de la maternidad. Conviene recordar, entonces, que Dios trasciende la distinción humana de los sexos. No es hombre ni mujer, es Dios” (C 239).

El nombre “Dios” se puede usar ya sea para el Padre, la primera Persona, o para el ser divino, o sustancia, que se expresa cabalmente en todas las tres Personas de la Trinidad. Así Jesús es tanto “el Hijo de Dios” y “Dios”. El se refirió a su Padre como “Dios” y aceptó que Tomás le rindiera culto a él como “Señor mío y Dios mío” (Jn 20,28-29).

11. La razón de la doctrina de la Trinidad

La doctrina de la Trinidad es la doctrina primaria del cristianismo en cuanto a que revela la verdad final, la naturaleza de la realidad final, la naturaleza de Dios. (No define a Dios, pero verdaderamente *revela* a Dios). Otros misterios de nuestra fe nos dicen lo que Dios ha *realizado* a su tiempo (la Creación, la Encarnación, la Resurrección), pero la Trinidad nos dice lo que Dios *es* en la eternidad.

¿Por qué los cristianos creen en la doctrina de la Trinidad, de que Dios es tres Personas en vez de una sola? La

doctrina suena extraña, hasta chocante, aun luego de que se explica que no significa tres Dioses, ni tres partes de Dios.

No nos debería causar asombro de que el verdadero Dios nos sorprende. Incluso la realidad creada impacta nuestras expectativas - por ejemplo, la Teoría de la Relatividad de Einstein. En efecto, la razón de la doctrina de la Trinidad es similar a la razón de la Teoría de la Relatividad de Einstein, o cualquier otra buena teoría científica: ella sola explica todos los datos. La ciencia de la teología surge de una forma similar a cualquier otra ciencia: de datos y de la necesidad de comprender esos datos. La Iglesia gradualmente definió la doctrina de la Trinidad en sus primeros seis Concilios ecuménicos para explicar los datos de sus Escrituras. La teología tiene datos diferentes a las otras ciencias, pero opera de acuerdo al mismo principio: los datos controlan la teoría, no viceversa.

Los datos de la teología cristiana son antes que nada el mismo Cristo. Por un lado, él llamó a Dios su Padre, le rezó a él, lo amó, enseñó sus enseñanzas y obedeció su voluntad. Por otro lado, afirmo ser uno con, e igual que, el Padre. Y también prometió enviar el Espíritu. Los datos de las Escrituras de los cuales la iglesia deriva la doctrina de la Trinidad son esencialmente:

- 1) que únicamente hay un solo Dios (Dt 6,4);
- 2) que el Padre es Dios (Jn 5,18);
- 3) que el Hijo es Dios (Jn 8,58); y
- 4) que el Espíritu Santo es Dios (Mt 28,19).

Los datos son históricos: la revelación progresiva de Dios sobre sí mismo, primero como el Creador trascendente “fuera” de nosotros; luego como el Salvador encarnado “junto” a nosotros; entonces como el Espíritu que habita “dentro” de nosotros. La razón de esta progresión, primero

Padre (Antiguo Testamento), luego Hijo (Evangelios), y entonces Espíritu (Hechos de los Apóstoles y la Iglesia) se encuentra en el mismo ser de Dios, quien es amor (1 Jn 4,18) y en el propósito y motivo de la autorrevelación de Dios al hombre, que es amor. Puesto que el objetivo del amor es siempre una intimidad más estrecha, unión más profunda con el ser querido; por eso, las etapas de la autorrevelación de Dios son etapas de intimidad creciente con el hombre (desde “afuera” a “al lado” a “adentro”).

Como explica el *Catecismo*, “el ser mismo de Dios es Amor. Al enviar en la plenitud de los tiempos a su Hijo único y al Espíritu de Amor, Dios revela su secreto más íntimo;²⁵ El mismo es una eterna comunicación de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nos ha destinado a participar en El” (C 221).

12. Trinidad y amor

La razón por la que Dios es una trinidad se debe a que Dios es amor. El amor requiere un par, de hecho, un trío: el que ama, a quien se ama, y el acto, o relación, de amor entre ellos. Dios es Trinidad porque Dios es amor en sí mismo en su cabalidad.

La doctrina de la Trinidad compone la diferencia más concreta y práctica a nuestras vidas que se pueda imaginar. Puesto que Dios es una Trinidad, Dios es amor. Porque Dios es amor, el amor es el valor supremo. Porque el amor es el valor supremo, es el significado de nuestras vidas, puesto que somos creados a imagen de Dios. El hecho que Dios es una Trinidad es la razón por la que nada nos alegra como el amor: puesto que eso está grabado en nuestro designio. Estamos alegres sólo cuando dejamos de tratar de ser lo que no fuimos diseñados a ser. Los gatos no son felices viviendo como perros, y los santos no son felices viviendo como pecadores.

La doctrina de la Trinidad también nos deja conocer la naturaleza del amor. El amor es altruista, no egoísta. Dios es otro amor puesto que tiene calidad de ser otro dentro de sí mismo; es más que una Persona.

El Papa Juan Pablo II dice: “Dios en su más profundo misterio no es un recluso sino una familia, puesto que tiene dentro de si la paternidad, hijos y la esencia de la familia, que es amor”. La doctrina de la Trinidad significa que la familia no es un simple hecho humano sociológico o biológico, sino “que asciende hasta llegar” a la naturaleza de Dios.

La división convencional entre el énfasis “liberal” respecto al amor y el énfasis “conservador” respecto al dogma se desintegra completamente en la Trinidad. Puesto que aquí es el dogma final (la Trinidad) que es la base real del amor como valor último. Uno casi podría decir que Dios mismo es a la vez un “conservador acérrimo” (la Trinidad es su naturaleza incambiable) y un “liberal empedernido” (la Crucifixión reveló el secreto más profundo de su corazón).

13. La Trinidad y la razón humana

La doctrina de la Trinidad *sobrepasa* la razón humana, pero no *contradice* la razón humana.

La razón humana nunca pudo haber *descubierto* esta verdad por sí misma, sin la Revelación divina. Y la razón humana nunca la puede *comprender* completamente. Y la razón humana no puede *probarla*.

Pero la razón tampoco puede refutarla. En cuanto a lógica se refiere, no se contradice a si misma. Dice que Dios es uno en naturaleza y Tres en personas, pero no dice que Dios es a la vez una persona y tres personas, o una naturaleza y tres naturalezas. Eso sería una contradicción de si misma sin sentido.

“Las personas divinas no se reparten la única divinidad [como los trillizos comparten la humanidad entre ellos], sino que cada una de ellas es enteramente Dios... ‘Cada una de las tres personas es esta realidad, es decir, la substancia, la esencia o la naturaleza divina’⁶³” (C 253).

“La Iglesia confiesa... ‘uno es Dios y Padre de quien proceden todas las cosas, un solo el Señor Jesucristo por el cual son todas las cosas, y uno el Espíritu Santo en quien son todas las cosas’⁷⁷” (C 258).

14. *Las alternativas a Dios*

Dios es la realidad final. ¿Cuáles son los errores fundamentales respecto a la realidad final? ¿Cuáles son las alternativas al verdadero Dios?

(Quienes creen estos errores, por supuesto, bien podrían ser personas buenas y sinceras. Pero ese hecho no puede convertir un error en verdad, como tampoco las faltas de quienes creen que algo es cierto pueden convertir esa verdad en una falsedad).

Primero, uno podría ser *agnóstico* y alegar *conocer nada o no creer nada sobre Dios* (“agnosticismo” proviene de *a* y *gnosis*, que significa “ningún conocimiento” en griego).

El problema esencial con ser un agnóstico es la muerte. El cristianismo es la propuesta de matrimonio de Dios al alma; los ateos responden “No”, los cristianos responden “Sí”, y los agnósticos responden “No sé”. Pero a la hora de la muerte, el “No sé” se convierte en “No”.

Segundo, uno podría ser un *ateo* y creer en *ningún Dios* (*theos* significa “Dios” en griego).

Menos de uno por ciento de todos los hombres que jamás hayan vivido han sido ateos. Para ser ateo, uno tiene

que ser elitista y creer que no hay nada sino una fantasía y una ilusión en el centro de las vidas de noventa y nueve por ciento de todos los hombres y mujeres en la historia. (Dicho sea de paso, ha habido extremadamente muy pocas mujeres que fueron ateas hasta muy recientemente).

Tercero, uno podría ser *politeísta* y creer en *muchos dioses*, como la mayoría de los paganos antiguos (*poli* significa “muchos” en griego). Muy poca gente en la actualidad es politeísta.

Cuarto, uno podría ser *panteísta* (*pan* significa “todos” en griego) y creer que *Dios es todo y cada cosa es Dios*, o una parte de Dios, o un aspecto de Dios.

Panteísmo es el error opuesto al ateísmo. Mientras que el ateísmo niega cualquier Dios separado de universo, el panteísmo niega cualquier universo separado de Dios. El ateísmo niega el Creador y el panteísmo niega la Creación. La mayoría de las formas de hinduismo y de religiones de “Nueva Era” son panteístas.

Quinto, uno podría ser *deísta*. Deísmo es otro error que es lo opuesto del panteísmo. Deísmo niega la inmanencia (presencia) de Dios, mientras que el panteísmo niega la trascendencia de Dios. El deísmo surgió en el siglo dieciocho como un intento de mantener un Dios para crear el universo, pero para negarle cualquier papel activo en él, especialmente los milagros, que los deístas erróneamente pensaron que eran refutados por la ciencia moderna.

Sexto, uno podría ser *teísta*. Judíos, cristianos y musulmanes son teístas. Los teístas creen en un Dios que es tanto inmanente (omnipresente) y trascendente, el Creador del universo y del hombre.

Los judíos y musulmanes (y unitarios) son *teístas unitarios*: creen que este Dios único es solo una Persona.

Los cristianos son *teístas trinitarios*: creen que este Dios único es “Tres Personas, pero una Esencia, una Substancia o Naturaleza absolutamente simple [una]”¹⁶ (C 202).

Las dos doctrinas más características del cristianismo, las dos cosas que todos los cristianos ortodoxos creen y nadie más, son la Trinidad y la Encarnación. La Encarnación significa que una de las tres personas divinas - el Hijo - se hizo hombre, mientras sigue siendo Dios; que Jesús es tanto humano como divino. Así la Encarnación y la Trinidad encajan una en la otra.

Los judíos, cristianos y musulmanes creen en el mismo Dios. Dios tiene los mismos atributos de acuerdo a las tres religiones, porque los cristianos y musulmanes conocieron a este Dios a través de la misma fuente: su revelación a los judíos, comenzando con Abraham. Las tres religiones teístas están de acuerdo con 1) la unicidad de Dios, y respecto a 2) la naturaleza de Dios, pero están en desacuerdo con 3) las Personas en Dios, puesto que están en desacuerdo acerca de Cristo. Los judíos y musulmanes no creen en la Trinidad puesto que no creen en la Encarnación; los cristianos creen en la Trinidad puesto que creen en la Encarnación.

Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en Citas usadas en esta sección:

¹⁸ Cf. Dt 4,37; 7,8; 10,15.

¹³¹ San Agustín, Confesiones 3,6,11.

⁴⁰ Cf. Is 66,13; PS 131,2.

²⁵ Cf. 1 Cor 2,7-16; Ef 3,9-12.

⁶³ Concilio de Letrán IV, año 1215, DS, 804.

⁷⁷ Concilio de Constantinopla II DS, 421.

⁶ Concilio de Letrán IV, DS 800.